

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
**MADRID:** Edición de la mañana. . . . . 1 Ptas. Mes.  
Edición de la tarde. . . . . 1 Ptas. Mes.  
**PROVINCIALES Y PORTUGAL:** . . . . . 5 Ptas. Trimestre.  
**EXTRANJERO:** . . . . . 10 Ptas. Trimestre.  
**ULTRAMAR:** . . . . . 15 Ptas. Trimestre.

PRECIO DE LA VENTA  
Por mayor. . . . . 50 cént. 50 ejempl.  
Por menor. . . . . 10 cént. 30 ejempl.  
**MADRID:** Factor, núm. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
**UNA PRIBETA LINEA**  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Hayes, 5, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.

ADMINISTRACION, Factor, 7.

ANO XLV. NUM. 13405

Madrid Martes 18 de Diciembre de 1894

OFICINAS FACTOR, 7

**NEGOCIO SEGURO**  
Se coloca dinero con buen interés, en préstamos que pueden elegir y manejar el capitalista a su gusto y satisfacción. Colmillo, 7, pral. de 10 a 1 y de 6 a 8.

**PREGUNTAS SOMBROSAS MODELOS PARA SEÑORAS DE 15 A 60 AÑOS.** Rodríguez, Plaza Angel, 6.

**SIEMPRE A MANO debe tenerse PAPEL DE ARIENNA.** Hace desaparecer los malos olores, purifica el aire en los cuartos de los enfermos y perfuma agradablemente las habitaciones. Venta en todas partes. Detail y mayor: THOMAS, MAYOR, 30, MADRID.

Las carnes blandas, la palidez de la piel y de los labios, las erupciones a la nariz y las orejas, la infartación de las glándulas del cuello, el lamparón, caracterizan el linatismo y acarrean la escrofula. El depurativo más eficaz es el Jarabe de rubano de Grimaud y Comp., preparado en frío, que conserva a las plantas todos sus principios en íntima combinación con el fido.

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA sociedad domiciliada en Zaragoza.

**MADRID POR DENTRO**

**LOS CALANDRIAS**

¿Por qué no las calandrias? dirá el lector sorprendido, creyendo que voy a hablar de esas poéticas aves madrugadoras que con el nombre más sonoro y romántico de alondras ponían fin, saludando las primeras luces del día, a los amorosos diálogos de Julieta y de Romeo?

¡Ah! porque no se trata, respondiendo yo, de los pajarrillos de ligeras alas que se adelantan a la luz del sol naciente y cantan por otros y por valles la diana de la Naturaleza, sino de unos pobres seres infelices, hombres como tú y como yo, lector querido, y que padecen todas las incompleciones unidas a ese trágico título: hambre, frío, desnudez, miseria... y por padecerlas acuden en tristes bandadas al Hospital General, donde se les admite por compasión y se les califica, humorismo cruel, con el nombre de *calandrias*.

¿Por qué no las calandrias? dirá el lector sorprendido, creyendo que voy a hablar de esas poéticas aves madrugadoras que con el nombre más sonoro y romántico de alondras ponían fin, saludando las primeras luces del día, a los amorosos diálogos de Julieta y de Romeo?

¡Ah! porque no se trata, respondiendo yo, de los pajarrillos de ligeras alas que se adelantan a la luz del sol naciente y cantan por otros y por valles la diana de la Naturaleza, sino de unos pobres seres infelices, hombres como tú y como yo, lector querido, y que padecen todas las incompleciones unidas a ese trágico título: hambre, frío, desnudez, miseria... y por padecerlas acuden en tristes bandadas al Hospital General, donde se les admite por compasión y se les califica, humorismo cruel, con el nombre de *calandrias*.

Verdaderas alondras, un pájilo sol de Enero alumbra sus cuerpillos rígidos en la arena del desmonte ó en el umbral de una puerta.

¿Por qué no las calandrias? dirá el lector sorprendido, creyendo que voy a hablar de esas poéticas aves madrugadoras que con el nombre más sonoro y romántico de alondras ponían fin, saludando las primeras luces del día, a los amorosos diálogos de Julieta y de Romeo?

¡Ah! porque no se trata, respondiendo yo, de los pajarrillos de ligeras alas que se adelantan a la luz del sol naciente y cantan por otros y por valles la diana de la Naturaleza, sino de unos pobres seres infelices, hombres como tú y como yo, lector querido, y que padecen todas las incompleciones unidas a ese trágico título: hambre, frío, desnudez, miseria... y por padecerlas acuden en tristes bandadas al Hospital General, donde se les admite por compasión y se les califica, humorismo cruel, con el nombre de *calandrias*.

¿Por qué no las calandrias? dirá el lector sorprendido, creyendo que voy a hablar de esas poéticas aves madrugadoras que con el nombre más sonoro y romántico de alondras ponían fin, saludando las primeras luces del día, a los amorosos diálogos de Julieta y de Romeo?

¡Ah! porque no se trata, respondiendo yo, de los pajarrillos de ligeras alas que se adelantan a la luz del sol naciente y cantan por otros y por valles la diana de la Naturaleza, sino de unos pobres seres infelices, hombres como tú y como yo, lector querido, y que padecen todas las incompleciones unidas a ese trágico título: hambre, frío, desnudez, miseria... y por padecerlas acuden en tristes bandadas al Hospital General, donde se les admite por compasión y se les califica, humorismo cruel, con el nombre de *calandrias*.

Este invierno el número de calandrias que se albergan en el Hospital General es menor que en años anteriores.

Tal cosa significa, digan lo que quieran los termómetros, que el frío no ha sido tan intenso como en otros inviernos. Pero ya llegarán desgraciadamente las noches de helada y ya se llenarán las salas del benéfico establecimiento, y habrá que colocar camas hasta en los pasillos.

Quando ingresa un calandria en el hospital se le filia, como acontece con todos los enfermos, y el desdichado, no pudiendo ocultar que tiene hambre, pues ello bien se le conoce en la cara, suele ocultar por conveniencia, por pudor ó por ocultar algo su verdadero nombre.

—¿Cómo se llama usted?  
—Fulano de Tal.  
—¿Caramba! la última vez que estuvo usted aquí se llamaba de otro modo.  
—Sí, señor; pero como vine entonces tan enfermo y casi cambié de piel, no tiene nada de particular que haya cambiado luego de apellido.  
—Buena, ¿ahora que tiene usted?  
—Esta pierna que me duele mucho—dice el infeliz, señalando instintivamente al estómago.  
Otro calandria, exclama sonriendo el médico de guardia.  
—¿Y diga usted, ¿tose usted también mucho?  
—Como no he de toser, señor, si es para lo único que me sirve ya la bocal!  
—Entonces, si tanto tose usted ¿podremos media ración.  
—¿Pongámelas usted entera y no tose!

Los calandrias se limitan a estar bien arropaditos, bien comidos y bien descansados; gozan, en fin, de las dulzuras de la vida en los tristes lechos del hospital, y sus criminales instintos ó sus depravadas pasiones se templan y humanizan bajo el suave calor de la benéfica manta.

Algunos de ellos hasta se confiesan, por probar de todo, proporcionando con ello una gran satisfacción a los capellanes del hospital, heroicos varones que por cortísimo estipendio paladean todas las tristezas de la vida y se exponen a los más horrosos contagios.

[Siempre había yo pensado que el día en que cada hombre tenga su comida segura, su cama dispuesta y su hogar cierto, la terrible dinamita que no se emplee en barrenos sólo servirá para fabricar cohetes!

Por desgracia, ese día está lejano, y los naufragos de la miseria, los infelices calandrias, llenarán invierno tras invierno las salas del hospital y aun los pasillos a ellas inmediatos, y la incomparable monja navarra sor Francisca, superiora de las hermanas de la Caridad, suspirará, repartiendo limosnas y mercedes, por la llegada de la primavera, que con sus auras templadas hace levantar el vuelo a la profusa bandada de calandrias y deja en el más desahogado espacio de la triste sala solar a los verdaderos enfermos, que los rayos del sol les traen la salud y la vida, como a los otros les devuelven fuerzas y alientos para luchar con las adversidades y miserias del humano destino.

Imaginense, por consiguiente, los lectores si hay situación más dichosa que la del hombre que entró estenuado y desnudo y sale del Hospital bien alimentado y con un traje nuevo.

[Pues todavía le falta otra, agradabilísima sorpresa!

No se sabe si por precepto de una testamentaria ó por caridad particular, cierto caballero, cuyo nombre ignoro, entrega a todos los enfermos que salen del Hospital la limosna de una peseta, de manera que el afortunado calandria que vuelve lucido y bien equipado a la vida de la hampa, lleva ya en el bolsillo de su flamante chaleco la supra-dicha cantidad, corta para los menesteres en la vida, pero en ciertas ocasiones, tan difícil de conseguir, como la realización de un sueño.

¿Y qué hace el calandria viéndose tan agasajado por la fortuna? Gastarse la peseta, procurarse unos harapos, empeñar ó vender el traje nuevo, comerse sus productos, robar por los asilos, vagar por los desmontes, sentir de nuevo hambre y frío y volver al Hospital tan demacrado como antes y con el mismo reumatismo de miseria en todo el cuerpo. Y hombre hay que en estas idas y salidas consigue en el transcurso de un invierno estrenar siete trajes. ¡El gomoso que pueda hacer otro tanto que levante el dedo!

Se ha observado por todas las personas atentas a la vida del Hospital, que ese ejército de miserables, esos doscientos ó trescientos calandrias, entre los cuales, si hay jornaleros honrados fritos de trabajo y cesantes, de morigeradas costumbres, escasos de favor, hay también licenciados de presidio y secuaces de todo perversión; se ha observado, digo, que esa banda negra jamás promueve tumultos ni provoca conflictos ni huella las leyes en la disciplina hospitalaria.

Los calandrias se limitan a estar bien arropaditos, bien comidos y bien descansados; gozan, en fin, de las dulzuras de la vida en los tristes lechos del hospital, y sus criminales instintos ó sus depravadas pasiones se templan y humanizan bajo el suave calor de la benéfica manta.

Los calandrias se limitan a estar bien arropaditos, bien comidos y bien descansados; gozan, en fin, de las dulzuras de la vida en los tristes lechos del hospital, y sus criminales instintos ó sus depravadas pasiones se templan y humanizan bajo el suave calor de la benéfica manta.

Los calandrias se limitan a estar bien arropaditos, bien comidos y bien descansados; gozan, en fin, de las dulzuras de la vida en los tristes lechos del hospital, y sus criminales instintos ó sus depravadas pasiones se templan y humanizan bajo el suave calor de la benéfica manta.

Los calandrias se limitan a estar bien arropaditos, bien comidos y bien descansados; gozan, en fin, de las dulzuras de la vida en los tristes lechos del hospital, y sus criminales instintos ó sus depravadas pasiones se templan y humanizan bajo el suave calor de la benéfica manta.

## CONSEJO DE MINISTROS

Duró tres horas, que fueron principalmente invertidas en oír al Sr. Canalejas, que seguiría al frente del ministerio de Hacienda el camino trazado por su antecesor, en hablar mucho de presupuestos, en resolver el modo de presentarse hoy el gobierno ante las Cortes y en despachar muchos expedientes de compras de material y de carreteras y algunos expedientes de indultos leves y de pena capital.

Va el Sr. Canalejas al ministerio de Hacienda a trabajar mucho. A redactar pronto los presupuestos, a recaudar cuanto pueda y a resolver con miras verdaderamente patrióticas los problemas que más afectan al Tesoro público. Pidió con urgencia los presupuestos parciales a fin de estudiarlos y someter a las Cortes después del interregno parlamentario de las próximas Pascuas la ley económica que ha de regular el ejercicio de 1895 96.

El Sr. Canalejas no puntualizó reformar ni proyecto alguno. Verdad es que apenas había jurado el cargo de ministro, y que en el primer Consejo a que asistía no era cosa de desarrollar todo un plan financiero, ni siquiera una idea importante y transcendental que en asuntos de esta índole requieren siempre meditación y estudio antes de darla vida y cuerpo oficial.

El acto de la presentación del gobierno reformado a las Cortes, no puede ni debe tener las apariencias de un ministerio nuevo.

No hay motivo para una interpelación, puesto que realmente el gabinete no va a presentarse a las Cortes en el primer concepto. Tan es así, que ningún ministro, ni el Sr. Canalejas siquiera, irá de uniforme a las Cámaras, como es de rigor en las crisis políticas.

En el Senado explicará el Sr. Sagasta la crisis con alguna amplitud, compatible con la sobriedad de palabra.

En el Congreso se provocará la discusión sobre la crisis, también la aceptará, distribuyéndose en este caso los ministros en ambas Cámaras, de modo que puedan atender debidamente a las exigencias de las deliberaciones que se suscitén.

Para llegar a todos estos acuerdos, sobre la presentación del gobierno a las Cortes, se habló mucho en Consejo y se consultaron precedentes, sirviendo de patrón lo hecho cuando el Sr. Fernández Villaverde reemplazó al Sr. Elduayen en el ministerio de la Gobernación, y hasta el discurso con que el Sr. Cánovas del Castillo explicó aquella crisis parcial.

Nada se habló en Consejo de la cuestión de las reformas de Ultramar.

mó la atención de sus compañeros acerca de dos expedientes de pena capital: uno de la Audiencia de Guadalajara y otra de la de Cáceres.

El Sr. Grouard salió temprano del Consejo para asistir a un banquete, al que concurrían los preladados residentes en esta corte.

El Sr. Grouard salió temprano del Consejo para asistir a un banquete, al que concurrían los preladados residentes en esta corte.

En Consejo no se trató nada de personal.

## SERVICIO TELEGRAFICO

propio de LA CORRESPONDENCIA

### EXTRANJEROS

Un meeting.—Disposiciones económicas. Lisboa 17: 130 t.

Ayer efectuóse en Oporto el meeting anunciado, en el cual peroraron progresistas y republicanos de aquella y de esta ciudad.

No ocurrió ningún incidente notable en esta reunión, que por otra parte ha tenido escasa resonancia en la opinión pública.

Las autoridades de Oporto han dado pruebas de tolerancia y acierto omitiendo represiones innecesarias contra los manifestantes.

Hoy aparecieron en el Diario Oficial los decretos de carácter económico, administrativo y financiero, por medio de los cuales el gobierno pone en ejecución las medidas que había propuesto al Parlamento, y que las oposiciones no han permitido discutir ni votar.—Silva.

### NACIONALES

Los recaudadores. Barcelona 18, 130 m.

Al anoecer quedaron terminados los expedientes instruidos para la liquidación de créditos contra D. Lorenzo Roca y D. J. Alzamora, recaudadores de Manresa y Sabadell.

El primero resulta alcanzado en pesetas 185.000, y el segundo en 61.000. Este quedó detenido en el gobierno.

40 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA EL COLLAR DEL RAJAH 37

una especie de túnica obscura guarnecida de pieles. Una soberbia esmeralda brillaba en su gorro.

Era un hombre joven aún, de tez bronceada por el sol de las Indias, con los ojos medio apagados por la costumbre de esa vida oriental que gasta los más robustos espíritus, ó quizás—no se podía adivinar apenas el secreto de aquel príncipe, cuya sagacidad era proverbial—por la voluntad de mostrarse impenetrable.

No permitía a nadie que pudiera leer a través de aquellas ventanas del alma, por las cuales observaba a los demás, sin consentir que se le interrogase a él. Sus rasgos, de una gran distinción, no tenían nada que recordase el tipo de los calmuco ó de los turcomanos.

Era tal como suele uno figurarse a los primeros emperadores bizantinos. Sus cabellos, negros como el ala de un cuervo, estaban separados por una raya parecida a la de los jóvenes elegantes del boulevard.

Llevaba en el dedo anular de la mano derecha un diamante tan grueso como la piedra de un anillo de obispo.

James se volvió hacia él y le dijo: —Príncipe, estás en vuestra casa!

El rajah le contestó en el más puro inglés que se ha pronunciado en Kensington.

—Os felicito, es una morada verdaderamente real.

Y como la duquesa llegase en aquel momento a la plataforma de la escalera, Rama Sahib se dirigió hacia ella y la besó la mano con la galantería respetuosa de un noble de los pasados tiempos.

—Tengo una gran satisfacción, milady—le dijo—en recibir hospitalidad en la casa del mejor de mis amigos de Inglaterra.

Mortcerf, el brillante sportman, contemplaba, lleno de satisfacción, aquel magnífico espectáculo, y Riozarés se decía que tenía aún mucho que perfeccionar en su casa, cuando fue inevitablemente llamada su atención por una aparición que para él, admirador apasionado de las bellezas femeninas, valía más que todos los paisajes, los castillos, las flores exóticas, los caballos y los carruajes mejores del globo.

Lucy acababa de reunirse a su madre.

También estaba allí el reverendo Kindale, como un maestro de ceremonias, para presidir la recepción de los huéspedes de la castellana.

XIX

Si Riozarés había sentido a la aparición de Lucy una repentina é irresistible simpatía hacia ella (y el amor no es otra cosa que el cambio de una corriente cuya esencia nos es desconocida; pero que se establece a veces en el momento en que pensamos menos en ella, y nos hiera con el poder de la electricidad), uno de los recién llegados, y no el menos espiritual, Pedro Courcelles, hijo único del riquísimo banquero parisiense, heredero al cual una inmensa fortuna daba acceso y derecho a ser recibido en la más alta sociedad, se encontró, naturalmente, inclinado hacia el buen vicario de Glenmore. Apenas había descendido de su break, saludado a la duquesa y terminado la presentación, cuando ya se paseaba del brazo del reverendo clérigo, en tanto que su ayuda de cámara iba a reconocer el departamento destinado a su amo.

Courcelles y Kindale habían sentido el uno hacia el otro una amistad que no debían olvidar nunca.

Era, para emplear los términos bastante oscuros de Stendhal, el golpe de un rayo y la cristalización de la simpatía.

Algunos minutos después James estaba encerrado en las habitaciones de su madre y sentado sobre un cojín a sus pies.

La había abrazado con mucho cariño.

—Querida madre—la decía—¡estais tan joven y tan bella como siempre!  
—¡Adulador!—respondía ella—pero aun cuando dijérais la verdad, ¿de qué me serviría? Todos sus dolores de mujer se resumían en aquella frase tan corta y tan sencilla.

James guardó silencio.

—He recibido una carta de vuestro padre esta mañana—replicó la duquesa,—en ella manifiesta su sentimiento por estar lejos de nosotros.

—¿Cómo le comprendo!—exclamó James, estrechando las manos de la duquesa entre las suyas.

—¡Oh! no es por lo que vos creéis—se apresuró a decir la duquesa.—Se va a cazar aquí sin él y esto es para él un desastre. Lo demás le tiene sin cuidado. Parecéis contento, hijo mío, ¿lo estais en efecto?

—¿Como no he de estarlo? ¿No tengo vuestro cariño? ¡Oh! ¡la más amable de las madres! ¿No se firmemente que de cerca ó de lejos nuestros corazones piensan del mismo modo, que encierran el mejor de los amores, y que si ten-

expersión, el más tierno y amoroso de mis besos.

—¡Tu...  
—¡JAMES!  
—P. D.—Poned, mi señora duquesa, la casa sobre el pie de la mayor magnificencia. Entre nuestros huéspedes os anuncio al muy alto, poderoso y despótico príncipe, Rama Sahib; rajah de Freypour; mi illustre padre me recomienda que haga formar a su amigo el príncipe indio, una gran opinión de nuestra vieja Inglaterra y cuenta con vuestra bondad para corresponder a las atenciones de que el rajah le ha colmado en Freypour. Otro beso en vuestras bellas manos y, hasta bien pronto, querida y buena madre.

—¡J. S.

Besó por largo rato el papel que la traía de París la prueba de ese amor que consuela a las madres de la pérdida de los demás amores.

—¡Ketty!—dijo.  
La doncella apareció.

—Es hoy, Ketty, cuando James debe llegar. —¡Ah! tanto mejor milady.

—¿Dices que tanto mejor? Ketty.

—¡Oh! si milady.

Se notaba una gran satisfacción en el acento de la doncella, pero la duquesa no le dió importancia.

Juzgaba muy natural que la llegada de su hijo preferido alegrase toda la casa. Además sentía gran necesidad de hablar de él.

—¿Y por qué tanto mejor, Ketty?  
—Porque eso agrada, en primer lugar a la señora duquesa...  
—Es verdad, ¿y en segundo lugar?  
—A todo el mundo, milady. Cuando su señoría está aquí el país está en constante fiesta. Los aldeanos tocan sus instrumentos, las jóvenes danza con sus trajes de fiesta; parece que él nos trae la primavera, el sol y las flores.

La madre escuchaba con arrobamiento las palabras entusiastas de la escocesa. Su rostro brillaba de alegría. Se había rejuvenecido diez años.

Ketty continuó:

—Que milady no se ofenda si la digo que ella también parece otra desde que su hijo anunció su llegada. Y esto no es sorprendente, ¡porque es tan bueno, tan alegre y tan hermoso!  
—Teneis razón, Ketty, James es hermoso y bueno, y pueste que le quieres tanto, corre y advierte que se le reciba dignamente. Dítam-

bién al jefe de la cocina, que se esmera. Van a llegar invitados de la mayor distinción, entre ellos un príncipe indio.

—¿Un príncipe indio, milady? ¿Y qué es eso?  
—Eso, Ketty, es un soberano que depende en parte de la tutela de la reina; pero, en fin, es un soberano, del país de los diamantes y de las perlas. Un príncipe de las Mil y una noches. Trata de que Glenmore no nos haga avergonzarnos ante él. Es lord de Albany quien lo quiere así y es preciso—añadió con cierta melancolía—que sea obedecido en un fodo.

La doncella salió precipitadamente.

En un momento comunicó la noticia a toda la casa, que se llenó de ruidos y de animación.

La llegada de Harry se había verificado en silencio y casi sin que nadie se enterase; pero ahora pasaban las cosas de otro modo.

Aunque el mismo príncipe de Galles hubieran anunciado la visita no se hubieran hecho tantos preparativos.

Palafreneros, cocheros, todo un mundo de gente de cuadra pasaba revista a los arneses y caballos y frotaba las cadenas de acero y los adornos de cobre.

La gente de cocina preparaba las provisiones necesarias para los grandes festines que habían de celebrarse.

Los jardineros arreglaban las avenidas del parque y hacían a los macizos una rápida toilette de gala.

Las doncellas limpiaban y disponían todas las habitaciones.

Los lacayos llevaban cargas de madera a las inmensas chimeneas, y las disponían artísticamente sobre los limpios y dorados morillos.

Era un vaivén prodigioso, semejante al de un hormiguero, sobre el cual una banda de voceraces faisanes se hubiese lanzado de improviso.

Harry contemplaba desde su ventana con el corazón oprimido aquella insolita agitación.

—¿Cómo se conoce—pensaba con amargura que llega el amo! Aquí todo le pertenece: las piedras del castillo, los campos y los pastos, los servidores, los bosques en que yo me paseo, todo, hasta el agua de los lagos, hasta las carpas, a las cuales arrojé yo un pan que se me da por caridad, en la casa de mis padres!

Y desmigó con despecho el resto de un pastel que distribuía a los peces del estanque.

En el mismo momento, una voz fresca y joven que salía de un macizo de magnolias, lanzó a los aires sus argentinas notas.

HARRY, que se alejaba ya, volvió a la venta-

El Sr. Roca ha desaparecido.—Figueroa. Robos.—Expectación.—Buena botadura.

Bilbao 17, 5 t. A pesar de las medidas que comenzaron a adoptar las autoridades, monedan los robos de una manera escandalosa.

Fin de una huelga.—Apertura de una fábrica.—Málaga 17, 1'30 t.

Como se venía anunciando, esta mañana se abrió la fábrica Industria Malagueña.

A las cuatro y media de la mañana se abrieron en las inmediaciones de la fábrica 120 guardias civiles y 50 guardias de vigilancia.

Los operarios entraron uno a uno, empezando por los que eran más necesarios, hasta cerca de dos mil, excluyendo los que eran rechazados por los apoderados.

A las nueve de la mañana empezaron los trabajos, notándose contento entre los trabajadores.

A las siete de la mañana se presentó en la fábrica el gobernador, acompañado del secretario del gobierno y el inspector jefe de vigilancia.

Después de comenzados los trabajos se retiró el gobernador, mandando que se retiraran las fuerzas, dejando un reten por si fuese necesario.

Málaga entera aplaude la solución satisfactoria que ha tenido la huelga.

A las doce se reanudaron con orden completo.—El correspondiente. Nuevo diputado.—Una prision.

Ayer fué elegido diputado provincial por el distrito de Coin Marbella, en la vacante ocurrida por renuncia del señor Altamirano.

Ha ingresado nuevamente en la cárcel el socialista Pablo Iglesias, por los ataques que dirigió a la autoridad en el meeting de ayer.—El correspondiente.

Robo. Palma 17, 11 m. Es objeto de comentarios el robo efectuado en las oficinas de La Isla Marítima.

De arribada. Las Palmas 17, 1'30 t. Ha fundado en este puerto el crucero chileno Blanco Encalada, que ha cambiado el saludo con la plaza.—El correspondiente.

DE LA AGENCIA FABRA. A den 17. Ayer domingo salió de este puerto para Suez el vapor correo de la compañía Trasatlántica, Isla de Luzón.

Washington 17. Han fracasado por completo los esfuerzos y gestiones que venían haciéndose para llegar a un arreglo en las dificultades comerciales pendientes entre Alemania y los Estados Unidos.

París 17. En la Cámara de diputados ha sido aprobado en sesión el proyecto aprobando el convenio de 24 de agosto entre Francia y el Estado del Congo.

Berlín 17. En el Reichstag se ha puesto al debate la discusión del proyecto contra los socialistas, que es apoyado por el subsecretario de Justicia.

Copenhague 17. La Cámara ha elegido presidente al Sr. Clausen, miembro de la izquierda moderada.

Buda Pesth 17. La Cámara de magnates ha adoptado el convenio provisional comercial con España.

Viena 17. El Sr. Giolitti llegó anoche a Trento, de paso para Berlín.

París 17. En la sesión de la Cámara y con motivo del debate sobre los presupuestos de la Legión de honor, el diputado socialista Sr. Ronanet censura que aun figuren en los cuadros de dicha orden algunos sentenciados, y presenta una orden del día invitando al gobierno a que haga aplicar los reglamentos de la Legión de honor.

El ministro de Justicia combatió dicha orden del día, que es al fin desechada por 289 votos contra 284.

La Cámara aprueba después, por 287 votos contra 110, una orden del día de confianza en el gobierno respecto al cumplimiento de los reglamentos de la Legión de honor.

MARRUECOS. POR TELEGRAFO. El dinero del moro.—En vías de arreglo. Tánger 17, 6'20 t.

El delegado del ministerio de Hacienda ha comenzado hoy a contar el dinero de la indemnización.

Asociada la cantidad remitida al Legazpi a 30.000 duros.

Mañana, de ocho a una de la tarde, continuará la operación.

Toda la moneda son duros isabelinos. Confírmase que los de Rjanma están en tratos para someterse.

El embajador alemán dice que ha pedido el perdón de los hermanos Dehama, en la actualidad presos.

Hasta después de las fiestas de Navidad no se espera aquí el regreso de los embajadores.—Orive.

La Sociedad Geneológica Española celebrará sesión científica pública el próximo miércoles 19, a las nueve de la noche, en su local, Montero, 22, bajo.

LA MALETA PERDIDA

Hace días dimos la noticia de haber desaparecido del pescante de un carruaje, que alquiló en la estación del Mediodía el consúl de Colombia en Cádiz, una maleta de su propiedad que contenía documentos de importancia y alhajas de gran valor.

A consecuencia del parte dado por el ministro de dicha república, fué detenido el cochero, que no pudo explicar la pérdida, y además se puso en movimiento toda la policía, sin que sus pesquisas dieran fruto alguno.

Ayer se presentó en la legación mejicana una mujer de humilde posición preguntando por la embaajada americana, donde según decía los papeles vivía un señor a quien se le había extraviado una maleta.

Enterado el ilustre general Riva Palacio de las manifestaciones de la mujer, las relacionó con la noticia publicada en la prensa, de la que tenía conocimiento; encargó a uno de los funcionarios de la legación que se enterara minuciosamente del hecho que aquella relatava y la acompañase en un carruaje al lugar donde se hallaba la maleta.

Paréceme que la noche de la pérdida, la mujer, que es traperera de oficio, al tiempo que por el camino de la estación vió un carruaje que escapó, sintió caer un bulto, dió voces, el cochero no la oyó, bajóse la mujer a examinarlo, encontrándose con la maleta. Llegó a la cochera y dar cuenta del hallazgo por temor a que excitase la codicia de algunos de sus vecinos y tampoco quiso avisar a la policía por mor de que la encerraran en la cárcel.

Las noticias de la prensa las supo por casualidad, y desde entonces se dedicó a buscar dónde pararía el representante de las Américas, dueño de la maleta.

Aconsejada por un señor, de quien fué hace tiempo sirviente, puso un anuncio en LA CORRESPONDENCIA avisando el hallazgo.

El funcionario del gobierno mejicano dió cuenta a su jefe de su comisión, y el general gratificó espléndidamente a la traperera y en unión de la maleta la envió a la legación de Colombia, donde se notó que no faltaba ni un papel ni una alhaja. El valor de éstas parece que es considerable.

Digna de recompensa es la acción de esa pobre mujer que hasta ha desatendido sus ocupaciones traperiles para andar todo el día de ayer corriendo en busca del dueño del objeto perdido.

Sentimos ignorar el nombre de la mujer, pero lo publicaremos tan pronto como lo conozcamos.

Anoche celebró sesión pública la Real Academia de Jurisprudencia, en la cual dió lectura el vocal de la junta de gobierno Sr. Gándara, de su notable Memoria sobre el tema «La Administración local».

En la Memoria leída se diserta sobre la organización municipal, discutiendo si debe ser la misma para las grandes poblaciones, ó para los pueblos de corto vecindario, y sobre el nombramiento de alcaldes. Se trata de la administración, abogando por la subsistencia de las Diputaciones y creación de regionales. Se aboga en contra de los fueros, y se discuten las cuestiones ultramarinas.

El presidente de la Academia señor Canalejas, no pudo asistir por asuntos relacionados con su elevación al ministerio de Hacienda.

La Academia acordó tributar su más ardiente felicitación a su presidente, y al efecto, una vez terminada la sesión, la junta de gobierno pasó a su casa con el fin de, en nombre de la corporación, participarle este acuerdo.

Anoche y bajo la presidencia del señor Alvarez Mariño, se reunió en el Círculo de la Unión Mercantil la junta directiva de la Asociación general de Empleados

civiles del Estado, Diputaciones y Ayuntamientos, adoptándose acuerdos de grandísimo interés para la misma.

Anoche continuó en el Ateneo la discusión de la Memoria del Sr. Ovejero acerca del «Humorismo» con la animación inusitada con que celebra en el presente curso sus sesiones la sección de literatura.

El Sr. Zayas pronunció un breve discurso, y el Sr. Carvajal (D. José) hizo uso de la palabra con su admirable elocuencia, despertando gran entusiasmo en el numeroso público.

Construidas ya las estaciones ferroviarias en Orense y Tuy, en breve comenzarán los trabajos para construir la definitiva de Pontevedra.

Ha sido recibida con aplauso en la Corporación del real orden alzando la suspensión de los diputados provinciales.

D. Luis Cortés y Súaña, catedrático honorario que fué del Instituto del Cardenal Cisneros y del Ateneo Científico Literario de esta capital, ex director del Diario de Sesiones y jefe de los taquígrafos del Senado, acaba de publicar una importantísima obra, La taquígrafía verdadera, con la que se puede aprender sin necesidad de profesor aquel utilísimo arte.

Pasado mañana se verificará en el teatro Esclava el beneficio del aplaudido autor dramático D. Luis Cocat, estrenándose además una obra suya en colaboración del Sr. Criado, titulada Una ventura en Oriente.

El producto íntegro de las localidades será para el beneficiado, que dado el objeto tan benéfico de la función, promete estar concurridísima.

La Gaceta de hoy contiene varios reales decretos de personal de los ministerios de Estado y Ultramar.

BANQUETE DE MÉDICOS

Anoche a las ocho se reunieron en el hotel de Rusia casi todos los médicos colegiados de Madrid para obsequiar con un banquete al presidente de dicho Colegio, el sabio catedrático de San Carlos, D. Julián Calleja.

En el banquete reinó la mayor cordialidad y alegría, y cosa rara entre médicos, la más completa unanimidad.

Ocupaba la presidencia, como era natural, el Sr. Calleja, y a sus lados estaban los Sres. Letamendi y marqués de Guadaluza. El resto del tintero principal lo ocupaban: un médico de la beneficencia general, otro de la municipal, el doctor Camisón representando a los médicos militares, el Sr. Taboada al Consejo de Sanidad, el Sr. Pulido a la prensa médica, y un médico homeópata y otro alópata elegidos entre los colegiados.

Al destapar el Champagne comenzaron los brindis con un elocuente discurso del marqués de Guadaluza, el cual en breves frases hizo el panegirico del señor Calleja y un lacónico paralelo entre la medicina antigua y la moderna.

Terminó brindando por el obsequiado. Su discurso fué acogido con grandes aplausos.

Al levantarse el Sr. Letamendi, una salva de aplausos acogió al ilustre maestro.

Muchos concurrentes pidieron al sabio profesor que se cubriera con su gorra tradicional, pero el Sr. Letamendi dijo con su proverbial sprit: «A mi me sucede al revés que a los enfermos; éstos suelen perder algún órgano con sus dolencias, yo he adquirido uno nuevo, la gorra; pero en esta ocasión prescindido de ella para saludaros. (Grandes aplausos.)»

Encareció la importancia del acto que se realizaba y excitó a cuantos componen el Colegio Médico de Madrid a que no dejasen marchar solas las iniciativas de su presidente, sino que se aunaran a ellas,

y si fuera posible hasta llevasen en su espíritu una miniatura, una partícula del Sr. Calleja.

Terminó su elocuentísima oración entregando al presidente un elegante album en que estaban las firmas de los consoales.

El Sr. Calleja se levantó a hablar profundamente emocionado ante la importancia y el cariño que representaba aquella manifestación.

Con frase correcta y acento conmovedor supo provocar el entusiasmo en cuantos le escuchaban.

Hizo la historia del Colegio Médico de Madrid y su repercusión en toda España, aventurando la idea de que la nueva organización pueda influir hasta en el progreso de la clase en el extranjero, donde tiene menos consideración que en nuestra patria.

Terminó brindando por el doctor Letamendi, gloria de la medicina española. Su discurso fué acogido con grandes aplausos, siendo el Sr. Calleja muy felicitado por todos los concurrentes.

Entre éstos recordamos a los señores Huertas, González Valledor, San Martín, Miñambres, Alvitos, Biforcios, Rubio Amodeo, López de Castro, Garrido, Laborga, Suárez y Hernando, García Cuello, Silva y Bueno (D. Antonio).

La comisión organizadora del banquete la componían los señores Decref, Beltrán y Martín Menéndez.

El menú fué excelente y estuvo muy bien servido.

El día 24 del corriente, a las dos de la tarde, se verificará en la tercera Casa Consistorial, la subasta para el suministro de piedra partida con destino a las vías públicas del ensanche de la capital.

La noticia de que se hacen eco algunos colegs sobre reuniones celebradas en Bilbao por los maquinistas navales y otros extremos, carece de fundamento serio.

El asunto, discutido ya por la junta de la Marina mercante, se halla a informe del Centro Técnico de la Armada, y hasta tanto que este alto cuerpo emita su parecer, no podrá resolver nada, como no ha podido adelantar promesa alguna el señor ministro de Marina.

Refiriéndose a El Album, obra de nuestro colaborador Sr. Núñez, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, dice El Movimiento Católico de anoche:

«Con gran complacencia hemos leído y saboreado las amenísimas páginas que encierra este instructivo libro, en que su autor hace nuevo y espléndido alarde de su ingenio y de su excelente gusto literario.»

Ya en anteriores obras, como en la colección de cuentos, que no há mucho publicó, nos había demostrado el Sr. López Núñez que reúne condiciones excepcionales para este género de trabajos, y que, además de ser un católico convencido y fervoroso, es un escritor de buena raza, de los que conocen y saben usar los resortes de nuestra hermosa lengua castellana sin acudir a estrambóticos modernismos.

El librito que ha dado ahora a la estampa tiene todos los tonos: el sentencioso, el tierno, el festivo, y ofrece manjares exquisitos de varias clases al paladar de la juventud; hoy más necesitada que nunca de esta alimentación intelectual, sana y gallardamente condimentada.

La edición es elegantísima, y seguramente que el público hará justicia a un libro que desde todos los puntos de vista merece el éxito más lisonjero.»

El miércoles 19 del corriente, a las nueve de la noche, continuará en la sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid, la discusión sobre el tema: «Derechos y deberes entre trabajadores y capitalistas.»

El sábado 22, hará el Sr. Moret el resumen de las conferencias dadas recientemente por los Sres. Toda, Omenegre, Suarez Inclán y Aulón, acerca del actual conflicto chino-japonés.

Esta conferencia será exclusivamente para los socios del Ateneo.

El último número de El Telegrafista Español, publica un excelente retrato del Sr. Barroso, director general de Correos y Telégrafos.

Tan bien la nueva revista La Ilustración Postal, ocupa la primera plana del número de ayer, con otro retrato del señor Barroso, que es muy notable por su gran parecido y osmerada ejecución.

Con este motivo uno y otro periódico dedican frases de respeto y consideración al director de Comunicaciones, que en el corto tiempo que lleva al frente de su departamento ha sabido captarse generales simpatías.

SE ACLARÓ EL MISTERIO. Con el título de Muerte misteriosa publicamos anoche en pocas líneas lo que, en nuestra opinión resultaba con respecto al encuentro del cadáver de una joven en el patio de la casa núm. 27 de la calle del Espíritu Santo, manifestando en nuestras últimas líneas, no obstante las versiones novelescas que acerca del particular circulaban, que el suceso no tenía el alcance que se creía, pues se trataba al parecer de un suicidio.

Y en efecto, según dictámen del forense, ilustrado médico Sr. Simancas Larás, el cadáver de la pobre Dolores presentaba una profunda herida en la cabeza, con fracturas del cráneo, deduciéndose de un notable informe que la infeliz joven se había suicidado.

La autopsia ha sido en extremo minuciosa y detenida.

A todo esto ha quedado reducida la fantasía popular.

DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Celebró sesión a las cuatro de la tarde bajo la presidencia del Sr. España.

Se retiraron, a petición de los señores Díez (D. Pedro) y García Gordó, varios dictámenes de la comisión de Fomento.

Se despacharon otros de la comisión de Hacienda.

Usaron de la palabra los señores presidente de la comisión, Díez, García Gordó, Ballesteros y de Blas.

Varios dictámenes de la comisión de Beneficencia quedaron sobre la mesa, a petición del Sr. Ballesteros.

El Sr. Corcuera pidió quedasen sobre la mesa otros varios dictámenes.

Se leyó una proposición del Sr. Belmas, pidiendo que se establezca una sección de hidrología en la provincia de Madrid, que estudie el caudal de aguas que tiene la provincia, para dotar a ésta de saltos de agua con destino a industrias, embalses y abastecimiento de aguas a los pueblos.

Fué tomada en consideración y pasó a estudio de la comisión de Fomento.

Terminada la sesión, los diputados quedaron reunidos en conferencia privada.

HAN FALLECIDO: En Zaragoza, doña María del Carmen Domper y Sancho.

na y apoyó los codos en ella. Entonces vió a Mary, que con los ojos bajos y el aspecto triste y doliente se aproximaba al agua. Había llorado. Por sus húmedas mejillas corría aún alguna lágrima, perla límpida que se escapaba de sus ojos de diez y seis años, como las gotas de rocío que un rayo de sol adora por la mañana. Por primera vez se fijó Harry en que Mary era gentil y no carecía de encanto. La llamó cariñosamente, y encendiendo un cigarrillo: —Mary—la dijo—¿tienes penas, hija mía? ¿Cómo es eso? Sorprendida por esta pregunta, la pobre muchacha se puso muy colorada. —No tengo penas—respondió.—Vuestra señoría se equivoca, os lo aseguro. Se esforzó en comenzar de nuevo la canción, pero su corazón latía con gran violencia bajo las curiosas miradas de Harry y no pudo continuar. —Mientes—la dijo.—Tienes los ojos muy colorados y las lágrimas corren aún por tus mejillas. Se llevó el pañuelo al rostro, con un movimiento rápido, como una colegiala sorprendida en falta. —Ya ves que tengo razón—replicó Harry. —¡Ea! se sincera y confíame tus penas. —¡No las tengo! —¡Sí, sí; se te habrá muerto alguno de tus canarios. —Todos están vivos y hermosos. —¿Todos? —¡Sí, señoría. —Vamos; entonces será tu hermoso guacamayo el que está enfermo. ¿Sabes el que digo? El colorado y azul, que te traje yo de Gosée. —Está bueno en su jaula. Su acostumbrada alegría se mostraba de nuevo; aquella alegría que experimentaba cuando no sufría su corazón, se sonrió mostrando sus dientes, finos y admirablemente colocados. —Os burláis—dijo—y tenéis razón; pero me tratáis como a una niña, y en eso no la tenéis; soy ya mayor. ¿No lo habéis notado? Y su mirada, llena de caricias, parecía decir: —Pero, ingrato, miradme; veis que pienso en vos, que vengo a vos y pasáis cerca de mí, sin pensar más en mí que en la flor que aplastáis a vuestro paso. —Calla, calla, es verdad, Mary—dijo el joven soltando la carcajada—he aquí un fan-

meno admirable que yo no sospechaba.—Eres ya mayor y, ¡Dios me perdone! te estás volviendo muy guapa. Habis hecho bien en llamarme la atención, miss. En verdad mi buena y pequeña Mary, que estaba tan habituado a considerarte como a una niña que no se me hubiera ocurrido jamás que tus dieciséis años hubieran llegado tan pronto. Tienes ya dieciséis años, ¿verdad? —Y cuatro meses. —¡Bien! ¡No olvidemos los cuatro meses! De modo, que son dieciséis años y cuatro meses. Convenido. En lo sucesivo, Mary, si me nuestro contigo irreverente por olvidar que tienes dieciséis años y cuatro meses, llámame al orden y al respeto de esa gran edad. Pero vamos a ver, monina, noto que eres muy elegante. Vuélvete un poco, que te pueda ver de perfil. Se puso los lentes y la contempló con curiosidad. La joven obedeció con graciosa y modesta coquetería. —¡Perfectamente, hermosa! tienes un talle admirable y sabes muy bien agitar la cola de tu traje; tus movimientos son ágiles; tus mejillas tienen un color demasiado vivo; pero este color palidecerá acaso pronto; tienes hermosos ojos azules y cabellos dorados como la aurora. Has hecho bien en hablar. ¡Ea! vete a tus asuntos, hija mía. Vuélve a tus muñecas que te llaman, y no olvidaré que eres ya una señorita. —¿Qué bromista es vuestra señoría. ¡No me habláis en serio! —¡Ya lo creo que os hablo! —Decís que no soy fea y no creéis lo que decís. —Sí, Mary, sí. La joven hizo una estrafalá mueca. —No—repitió—no. Si lo creyérais no me trataríais como me tratáis. No habláis así a la señorita Montaigne cuando se pasea con vos por el bosque. ¡No hubiera sido a mí a quien hubiérais sacado del lago, a costa de tantos riesgos, si hubiese caído en él con vos! —¡Calla, calla!—pensó para sí Harry, a quien esta reflexión abrió los ojos—¿qué que está celosa esta muchacha? —Es más hermosa que yo la señorita Montaigne—replicó Mary animándose—¡pero ella no os ama! —¿Y tú me amas, picarilla?—preguntó Harry de pronto. Mary palideció y apoyó su frente sobre la piedra de los balaustrados para ocultar su turbación.

Harry contemplaba, con el asombro de un lapidario que viera convertirse bajo sus dedos el cristal en diamante, los rizos que adornaban la nuca de Mary, pues que era de una blancura deslumbradora; estaba asombrado de la esbelta elegancia de aquella niña, que en su inesperecia, dejaba escapar la confesión de un sentimiento que había sido impotente para contener y se lamentaba de no haberse fijado antes en las gracias de aquella adorable criatura, que le manifestaba sin cálculo y sin reservas, la inclinación que sentía hacia él. —Mary—la preguntó—no te ha dicho hasta ahora nadie que eres muy bonita? Ella levantó la cabeza y fijando en él sus grandes ojos llena de sorpresa: —¡Oh, no, señoría! ¿Quién se había de fijar en mí en Glenmore? —Pues, mi querida niña,—añadió con intención—ten cuidado, oírás muchos cumplimientos dentro de algunos días. —¿Por qué? —Ya sabes que mi hermano, su alteza James Steward, llega hoy. ¡Eso es un acontecimiento que se conoce en los preparativos que se hacen para recibir a ese único y poderoso soberano! —¿Es verdad! —Trae consigo una multitud de personajes de la más alta sociedad, que como no sabrán en que ocuparse, te harán la corte y darán vueltas como leones rugientes alrededor de tus diez y seis años y cuatro meses. ¡Vas a ser feliz! —¿Cómo eso, señoría? —Porque siempre es agradable a una joven como tú de diez y seis años y... —Cuatro meses, ¡qué ganas tenéis de burlaros! —¡Dios me guarde de ello!... Oír palabras de amor, dichas por jóvenes elegantes, que suspirarán en todos los tonos «¡Qué linda sois, miss!» ó «¡Qué ojos tan hermosos tenéis!» ó «¡Queréis permitirme que os acompañe a los bosques, miss?» —Yo no les escucharé, señoría? —¿Por qué? —Para qué quiero escucharles, sino les amo? —Eso es una razón; pero te agradecerán si son guapos, graciosos, atentos, generosos y gallantes. —No. —Entonces, Mary, eso significa que el puesto está ocupado en ese corazón de... —¡Na digáis la edad, por favor! Le dirigió una mirada, velada por sus largas pestañas y huvó como una cabra, dejándole

adivinar esta única palabra, que se abrió tímidamente paso entre sus labios de color de rosa: —¡Sí! Cuando la joven hubo desaparecido detrás de las magnolias, Harry cerró la ventana y se repitió varias veces esta exclamación: —¿Me amaré acaso? Después bajó al salón y oyando tocar el piano a Juana, olvidó su conversación con Mary, olvidando también a todas las muchachas de dieciséis años y cuatro meses del universo. XVIII A eso de las siete, en una de esas mágicas tardes de setiembre, que son quizás las más hermosas del año para los amantes de los colores suaves y de los horizontes luminosos, un ruido de coches y el galopar de numerosos caballos se hizo oír bajo las bóvedas que dan acceso al patio principal del castillo. Tres breacks de cuatro caballos, guiados el uno por James Steward, el segundo por el marqués de Riazarés, y el tercero por el conde de Mortceuf, se detuvieron en fila al pie de las escaleras del vestíbulo de Glenmore. Era un cuadro digno de tentar el pincel de los artistas del sport y de la high life. Nadie podía negar su admiración a aquellas masas de granito, con sus torres elevándose sobre las profundas aguas y sosteniendo a gran altura sus puntiagudos tejados con enormes veletas; sus murallas llenas de ventanas, curiosamente esculpidas, y sus pabellones cuadrados u octogonales, formando una pintoresca é imponente vista. Desde las ventanas contemplaban los criados a los recién venidos, y de todas partes los lacayos aprestaban, con ese tacto inglés que guarda las distancias, a atender a las necesidades de los forasteros. Y en medio del patio los soberbios caballos de Cleveland, que no tienen rival en el universo, permanecían orgullosamente fijos sobre sus nerviosas piernas, mostrándose a la vez altivos y dóciles, como servidores que eran de casa verdaderamente real. Hasta el mismo Oriente había prestado la magia de sus costumbres y de sus brillantes telas a aquella página artística. En el primer coche, Rama Sahib, acompañado de su secretario y de dos oficiales de su casa, llevaba a Glenmore un destello de los esplendores de su país. El rajah de Frevour estaba envuelto en



